

Nuestra "Entrevista"

Juan B. Vilá Palet

El matrimonio Vilá-Palet veía nacer a su primer hijo, que sería el único varón descendiente de la familia, el día 3 de diciembre de 1899.

Al pasar los días, Juan fué alumno distinguido en los estudios primeros, que cursó en nuestra escuela, atrayéndose la simpatía de los maestros. En clases de «conferencia» amplió sus conocimientos y aprendió nociones de dibujo, y puesta la confianza en el colegial, insistieron sus profesores hasta que se decidió su ingreso en la Escuela Normal de Barcelona, donde pudo seguir estudiando, contando con el esfuerzo que debieron hacer sus padres y valiéndose en mucho de cuanto ganaba con su oficio de barbero.

En 1920 se trasladó a la Argentina, donde ingresó, dos años más tarde, en la Asociación Cristiana de Jóvenes de Buenos Aires como empleado, y fué a la barbería, alternando con los profesores que éstos pudieron convencerse de la buena disposición del barbero para los estudios y por ello le dieron ocasión de prepararse en el Instituto Técnico, escuela de Buenos Aires. Corría el año 1924.

Han ido cayendo las hojas del calendario y hoy el que fué alumno de las escuelas de Llansá, es diplomado desde 1927, en la Dirección Técnica General de las Asociaciones Cristianas de Jóvenes.

* * *

Sería muy largo y expuesto explicar qué es la Asociación. Esta tiene un propósito: capacitar al joven para servir mejor al país, mediante la cultura moral, intelectual y física que promueve, el ambiente superior que ofrece dentro de sus puertas y los ideales generosos que difunde.

Uno de los lemas es: «el alma de todos los progresos es el progreso del alma».

A la Asociación se le llama de jóvenes pero ¡qué manera tan hermosa tiene de definir la juventud!

«...nadie envejece por el mero hecho de vivir un cierto número de años. Se envejece por el abandono de los ideales. Los años arrugan la piel, pero la pérdida del entusiasmo marchita el alma...»

...eres tan joven como tu fe, tan viejo como tu duda; tan joven como la confianza que tengas en ti mismo, tan viejo como tu temor; tan joven como tu esperanza, tan viejo como tu escepticismo...»

* * *

Entre los muchos juicios que personajes célebres y conocidos han dado de aquella sociedad está el de Franklín D. Roosevelt que decía en el año 1944:

«...sirviendo a la juventud sin distinción de nacionalidad, raza o religión, la A. C. de J. es la encarnación de estos ideales democráticos y cristianos por los cuales estamos luchando...»

* * *

En fin, si he sabido lograr mi intención de dar una pequeña idea de lo que es la Asociación, podemos ahora «estar» con Juan B. Vilá Palet que tan vinculado está con ella.

—¿Vd. nació en Llansá?

—Sí.

—¿Qué edad tenía al marchar?

—20 años.

—¿Recuerda algún detalle de sus años llansanenses?

—Muchos. Entre los más importantes cito: mi mejor maestro de escuela D. Francisco Díaz a quien debo mucho de mi formación moral; las fiestas mayores con sus bailes, conciertos, sardanas y sus simpáticas mozas; las bellezas naturales de la tierra; el trabajo pesado, pero honrado, de las viñas, olivares y el mar; la pesca de la sardina; las vendimias; los coros recorriendo las calles, en los días de Pascua, con sus cantos emotivos; las procesiones religiosas, especialmente la de Corpus Christi, con las calles cubiertas de «ginesta», nuestra flor patria; nuestro salón de baile y el teatro, donde actué como aficionado; a mis mejores amigos de la infancia; los temporales de Levante con sus gigantescas olas batiendo las costas; los días de tramontana cubriendo totalmente de espuma inmaculada la superficie del mar; etc.

—¿Su residencia actual?

—Buenos Aires.

—¿Cargo que desempeña?

—La Dirección de la División de Menores de la Asociación Cristiana de Jóvenes que tiene por finalidad la educación integral de la juventud para que sea capaz de actuar decisivamente en el mejoramiento de la sociedad.

—¿Aspiraciones e ilusiones de su actuación?

—Haber influido lo mejor posible en la vida de los jóvenes para que se cumplan las finalidades anunciadas en el párrafo anterior.

—¿Piensa volver algún día a Llansá?

—Desde luego, siempre que sea posible.

—¿Para fijar residencia?

—No me faltan deseos, pero mi esposa e hijos son americanos y sienten por su tierra el mismo amor que yo siento por la mía.

(Termina en la penúltima página)